

VESALIO

Así, a secas, Vesalio. Así lo llamábamos los cartagos. No el doctor Guzmán Calleja. No era necesario, porque todos sabíamos que era un médico eminentísimo. No es que le tengamos fobia a los títulos, pero es que los hombres, cuando valen en verdad, no necesitan que los llamen por ellos. En cambio, todos le llamábamos Vesalio, como intuyendo que de él había mucho del médico famoso de Carlos V y de Felipe II, primer anatomista moderno. Eso sabía hacer nuestro Vesalio: meter sus manos y dedos maravillosos en las entrañas de la anatomía humana, en el corazón, en el estómago y en todos los otros órganos vitales, para con el escalpelo remover o cortar las zonas lesionadas y devolver la salud y el alivio al enfermo; a tantos miles de enfermos, aquí en Costa Rica y fuera de ella. Más que un gran cirujano fue un supremo artista de la cirugía. Pero cuando dejamos su cuerpo en el camposanto no pudimos dejar de pensar en la ironía de la vida. Tantos y tantos que le debieron su supervivencia y no hubo, pese a todos los esfuerzos hechos, quien pudiera hacerlo sobrevivir.

Pero Vesalio no solo ejerció su gran quehacer. Lo enseñó. Doble virtud la de un hombre. No sólo ejecutar lo que sabe sino enseñarlo, Transmitirlo a los demás. Vesalio fue maestro. Y como auténtico maestro tuvo discípulos. Es necesario resaltar esa vertiente, —quizás la que el hombre común conoce menos— porque ella enriqueció y ennobleció su vida.

Vesalio fue gran conversador y magnífico escritor. Matizaba siempre su habla con un buen humor y con una dulce ironía, que hacía recordar a los viejos cartagos. Y con una sencillez admirable, —la difícil sencillez de que hablaba Azorín—, trasladaba a la lengua literaria sus recuerdos, anécdotas y opiniones. Entonces, el cirujano artista se transformaba en artista escritor.

Su vida se acababa con su dimensión humana más íntima: gran hijo, gran hermano, gran esposo, gran padre. A sus hijos los adoró, fue no sólo un engendrador, sino su guardián, su consejero, su orientador. Todo lo que es necesario para ser un gran padre.

Vesalio nació bajo los cielos, a veces azules, a veces brumosos de Cartago. Lo dejamos en el cementerio de San José. Su espíritu se encuentra en la morada que Dios elige para los seres superiores. Pero su corazón, su recuerdo, siempre permanecerá en lugar de privilegio de sus compatriotas agradecidos.

Cartago, marzo de 1985.

Julio Molina Siverio

FALLECIO EL DR. ANDRES VESALIO GUZMAN*

El Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja, fundador y decano de la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América y mentor de la mayoría de las generaciones médicas costarricenses, falleció, ayer,

a las 2 a.m., de un paro cardíaco, en la Unidad Coronaria del Hospital San Juan de Dios.

El Dr. Guzmán Calleja fue uno de los precursores, en Costa Rica, de lo que se llamaría Escuela Quirúrgica Científica, basada más en el conocimiento que en la destreza, más en la experiencia que en la intuición, más en la filosofía del respeto total al ser humano, que en la oportunidad de la práctica quirúrgica.

No sólo fue el coordinador del grupo y cirujano principal del Servicio de Cirugía Cardiovascular del hospital San Juan de Dios, sino que inclusive, por falta de medios económicos, diseñó una bomba extracorpórea para operar corazones, con la cual obtuvo sus primeros éxitos en ese campo, en el país.

Jugó un papel relevante en la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Centro América (UACA), en tiempos que no parecían propicios para ello. Por ese motivo, la Corporación de Maestros dispuso que en adelante, esa escuela lleve su nombre.

Dotado de un intelecto brillante y de una mente organizadora excepcional, concibió la creación de esta escuela y la plasmó hasta en sus más pequeños detalles.

Resultado de ese esfuerzo es el fruto que está dando: ha realizado tres graduaciones de médicos que han demostrado su excelente preparación académica y su alto grado de honestidad, y la están difundiendo dentro y fuera del país, según afirma el Dr. Esteban Alfonso López Varela, Director de Estudios de esa casa de enseñanza.

Sus funerales se efectuarán hoy a las 8:30 a.m. en la Catedral Metropolitana y posteriormente sus restos serán llevados al Cementerio General.

La Nación, 10 de marzo de 1985.

PALABRAS DEL DR. ESTEBAN LOPEZ VARELA*

Hay momentos en que la realidad de un acontecimiento se revela y deseáramos que retrocedieran los hechos, cuando éstos se centran en la tragedia y en el dolor.

Hoy la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América, como la bautizó el Dr. Guzmán, deplora con todo sentimiento la desaparición de su fundador y Decano.

Fue por eso que la Corporación de Maestros dispuso que de hoy en adelante esta Escuela lleve su nombre. Se llamará "Escuela Autónoma de Ciencias Médicas Andrés Vesalio Guzmán Calleja."

Dotado el Dr. Guzmán de un intelecto brillante y de una mente organizadora excepcional, concibió la creación de esta Escuela y la plasmó hasta en sus más pequeños detalles.

La resultante de ese pensamiento y de esa organización es el fruto que ya está dando la Escuela: ha realizado ya tres graduaciones de médicos que han demostrado su excelente preparación académica y su al-